
APORTES DE LA AUTOEVALUACIÓN PARA LA ACTIVACIÓN DEL APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES EN EL INSTITUTO SUPERIOR TECNOLÓGICO DE FORMACIÓN

Autores:

Ph.D Rafael Félix Bell Rodríguez¹,

Ing. Yoenia Portilla Castell²,

Lcda. Evelyn de la Llana Pérez³

Institución: Instituto Superior Tecnológico de Formación Profesional, Administrativa y
Comercial, Guayaquil, Ecuador

Correo electrónico:

[rafael.bell@formación.edu.ec¹](mailto:rafael.bell@formación.edu.ec)

[yoenia.portilla@formación.edu.ec²](mailto:yoenia.portilla@formación.edu.ec),

[evelyn.delallana1@formacion.edu.ec³](mailto:evelyn.delallana1@formacion.edu.ec)

RESUMEN

La premisa indispensable para la necesaria activación del aprendizaje en la actualidad radica en lograr que el estudiante se desenvuelva plenamente como sujeto activo y decisivo de su propio aprendizaje, tal y como es reconocido por casi todas las teorías y modelos pedagógicos vigentes.

En ese contexto, en esta ponencia se resalta el papel del estudiante como sujeto que aprende, lo que implica la necesidad de considerar sus experiencias, intereses, motivaciones, deseos, preferencias, necesidades y potencialidades para un mejor aprendizaje, lo que, entre otras variables, se encuentra estrechamente relacionado con la autoevaluación que es considerada como un componente clave por sus posibilidades para que el estudiante valore y reflexione acerca de la manera en la que está asumiendo los retos de ese complejo proceso y los diversos factores que en el mismo intervienen.

En consonancia con ello, el objetivo propuesto es promover la reflexión acerca de algunos de los aportes que la aplicación de la autoevaluación ofrece para la activación del aprendizaje de los estudiantes en el Instituto Superior Tecnológico de Formación Profesional Administrativa y Comercial de Guayaquil, Ecuador.

PALABRAS CLAVE: autoevaluación, activación del aprendizaje, sujeto que aprende

INTRODUCCIÓN

En medio de la diversidad de enfoques, posturas pedagógicas, didácticas y metodológicas que proliferan en la actualidad, es posible identificar el reconocimiento del carácter activo de los estudiantes en su aprendizaje como uno de los aspectos en los que parece existir un creciente consenso entre las autoridades educacionales, los investigadores, los docentes y los propios estudiantes, conscientes todos de que en el logro de ese propósito radica una de las claves para no solamente dinamizar y democratizar la educación sino para que la misma potencie su contribución en la formación integral de las nuevas generaciones.

Por ello y aprovechando para el cumplimiento de sus fines las amplias posibilidades de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC), se promueve la introducción en la práctica educativa de múltiples métodos, técnicas, formas de organización y evaluación, cuya aplicación de manera creativa, responsable y flexible, encierra grandes potencialidades para la real activación del aprendizaje y la

consecuente transformación de la educación en respuesta a las demandas de la sociedad.

En ese empeño, resulta imprescindible resaltar el papel del estudiante como sujeto que aprende lo que dicta la necesidad de diseñar, en interacción con los educandos, nuevas estrategias que consideren sus experiencias, intereses, motivaciones, deseos, preferencias, necesidades y potencialidades para un mejor aprendizaje, lo que, entre otras variables, se encuentra estrechamente relacionado con la autoevaluación que es considerada como un componente clave por sus posibilidades para que el estudiante valore y reflexione acerca de la manera en la que está asumiendo los retos de ese complejo proceso y los diversos factores que intervienen en el mismo.

Derivado de lo antes señalado, el objetivo del presente artículo es promover la reflexión acerca de algunos de los aportes que la aplicación de la autoevaluación ofrece para la activación del aprendizaje de los estudiantes en el Instituto Superior Tecnológico de Formación Profesional Administrativa y Comercial de Guayaquil, Ecuador.

DESARROLLO

DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA AUTOEVALUACIÓN DE LOS ESTUDIANTES

En el análisis de la autoevaluación de los estudiantes generalmente se toma como punto de partida la comprensión general de la evaluación que, para Siles González, Solano-Ruiz, Noreña-Peña, Garrido Martínez, Fernández Molina, Conca Martínez & Martínez Canovas (2015, p. 2350) “constituye uno de los pilares del currículum y del proceso de enseñanza aprendizaje”.

Al respecto, se conocen múltiples definiciones de evaluación educativa, que es analizada por De la Orden (2009, p. 23) como:

El proceso sistemático de recogida, análisis e interpretación de información relevante y fiable para describir cualquier faceta de la educación y formular un juicio de valor sobre su adecuación a un criterio, que represente un valor aceptado, como base para la toma de las oportunas decisiones optimizantes de dicha faceta.

Por su parte, en relación con el proceso de enseñanza aprendizaje, Casanova (1999, p.60) conceptualiza la evaluación de la siguiente manera:

Proceso sistemático y riguroso de recogida de datos, incorporado al proceso educativo desde su comienzo, de manera que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ella y tomar las decisiones adecuadas para proseguir la actividad educativa progresivamente.

Resultan evidentes los núcleos conceptuales que comparten las citadas definiciones dentro de los cuales sobresale la consideración de la evaluación como un proceso dirigido a la obtención de información para la emisión de juicios y criterios que contribuyan a la toma de decisiones para favorecer el mejor desarrollo del aprendizaje y de la labor educativa en su conjunto.

También es posible constatar en la bibliografía consultada la existencia de diversos criterios, clasificaciones y tipologías de la evaluación, determinados, entre otros, por sus ámbitos de aplicación, por el momento de su realización, por sus finalidades y por la implicación de las personas en la emisión del juicio que se desprende de todo proceso de evaluación.

Así, cuando la evaluación es asumida por el sujeto que es protagonista de su propio aprendizaje se le denomina como autoevaluación, y de acuerdo con Tamayo (2018, s/p.) representa

Un proceso reflexivo y valorativo que se realiza sobre los procesos y resultados personales, conducentes a la metacognición. Por su parte, la metacognición es entendida como la capacidad para autorregular el aprendizaje; es decir, planificar, controlar y aplicar las estrategias a utilizar, para adoptar decisiones orientadas hacia la mejora.

La autoevaluación emerge entonces como un constructo teórico de carácter dinámico, con un indiscutible alcance metodológico y amplias posibilidades para contribuir a la activación del aprendizaje y a su transformación en una necesidad a lo largo de toda la vida.

Sin embargo, las evidencias empíricas encontradas, muchas de ellas derivadas de intercambios con estudiantes y docentes en jornadas, talleres, grupos de reflexión, etc. y los dispersos datos disponibles en las fuentes revisadas confirman que, como ha

señalado Taras (2015) todavía no es posible constatar la aplicación de la autoevaluación del estudiante con la sistematicidad y el nivel de exigencia que merece.

Es probable que la situación anteriormente esbozada sea el reflejo de algunas de las limitaciones que en ocasiones son consideradas como desventajas de la autoevaluación, que al consistir en una valoración subjetiva del sujeto sobre su propio aprendizaje pueda no reflejar con la precisión y el rigor requeridos, el estado real de su situación.

De todos modos, se trata de un rasgo esencial que define la autoevaluación y, por consiguiente, es una cuestión que estará siempre presente en el análisis de este tema y por tanto, ha de convertirse en objeto de atención y trabajo por parte de los docentes y de los propios estudiantes que han de asumirla como una valiosa herramienta para la activación de su aprendizaje.

ACTIVACIÓN DEL APRENDIZAJE Y AUTOEVALUACIÓN

Conviene comenzar este apartado subrayando que la premisa indispensable para la necesaria activación del aprendizaje radica en lograr que el estudiante se desenvuelva plenamente como sujeto activo y decisivo de su propio aprendizaje, tal y como es reconocido por casi todas las teorías y modelos pedagógicos actuales.

Este reconocimiento del carácter activo del sujeto en su aprendizaje se sustenta en resultados de investigaciones psicológicas, sociológicas y pedagógicas, en una de las cuales, desarrollada bajo la línea “El sujeto que aprende” (Facultad de Educación, Universidad de Brasilia) se afirma que:

La cognición humana es una producción, donde el procesamiento de información representa solo un momento de un complejo proceso, cuyo aspecto central es la producción de ideas y modelos que no son un resultado de informaciones recibidas, sino de las producciones del sujeto sobre ellas (González Rey, 2009, p. 6).

De esta manera, la activación del aprendizaje ha de ser la expresión del aprovechamiento de las posibilidades de múltiples recursos tecnológicos, didácticos, metodológicos y organizativos con el fin de promover y garantizar la más amplia, comprometida y responsable participación del sujeto en su aprendizaje, con total conciencia de que ese propósito no puede ser alcanzado únicamente con cambios a

nivel de la infraestructura o de la infoestructura, sino que lo determinante para conseguirlo es la verdadera implicación del sujeto que aprende.

Precisamente en el logro del máximo nivel posible de implicación del estudiante radica una de las principales ventajas potenciales de la autoevaluación, que al propiciar un genuino y permanente “acto de reflexión crítica sobre nuestras creencias, experiencias y acciones” (Muros, 2013, p. 44) favorece el autoconocimiento del estudiante, el desarrollo de la autocrítica, de la autoestima y de la autovaloración.

En relación con ello cabe apuntar que el desarrollo de los referidos componentes, a los que sería necesario incorporar la automotivación, la auto-organización, la autorregulación y el autocontrol (Ksenieva & Sherbakova, 2010), crea las bases para la activación del aprendizaje, en cuyo logro la orientación y proyección de la actividad pedagógica del docente adquiere una especial connotación y en las que el diseño y la aplicación de la autoevaluación como parte de los recursos y estrategias a utilizar en el contexto educativo, está llamada a realizar un significativo aporte.

ASPECTOS METODOLÓGICOS. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.

Para conocer la autoevaluación que realizan los estudiantes sobre diferentes aspectos relacionados con el proceso de aprendizaje se aplicó un cuestionario para la medición de aspectos relacionados con la puntualidad y la asistencia a clases, la disposición para el trabajo en equipo, el cumplimiento de los deberes, la concentración y la motivación, entre otros. También se midieron elementos como la utilización de las posibilidades de las TIC y la utilidad práctica de los aprendizajes logrados, así como el establecimiento y desarrollo de las relaciones con los docentes.

Para la determinación de la muestra y la aplicación del cuestionario se consideró a una población de 1700 estudiantes. Con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5% se obtuvo muestra de 314 estudiantes, que fueron escogidos de forma aleatoria mediante el empleo de un muestreo probabilístico que facilitó la aplicación del cuestionario online.

El empleo de la metodología cuantitativa y el análisis de la información basado en criterios estadísticos permitieron realizar un estudio descriptivo sobre la autoevaluación del aprendizaje de los estudiantes del Instituto Superior Tecnológico de Formación Profesional Administrativa y Comercial. Además, se realizaron observaciones en las instalaciones de la institución para contrastar los resultados

obtenidos en el cuestionario con un resultado cualitativo que evidencie comportamientos y actitudes ante los diferentes ítems planteados para su medición.

En las respuestas obtenidas en la categoría de género el 47% se identificó como masculino, el 52,7% en el femenino y el 0,30% en la categoría otros. Además, participaron de la autoevaluación estudiantes de las seis carreras existentes en la institución tales como Contabilidad y Auditoría, Comercio Exterior, Marketing, Seguridad y Prevención de Riesgos Laborales, Diseño Gráfico y Administración de Empresa. En total participaron estudiantes de 24 cursos y de las jornadas matutina, nocturna y de fines de semana, distribuidos del primero al quinto nivel. Del total, el 46,80% de los estudiantes pertenecen al primer nivel.

La puntualidad y asistencia a clases fue evaluada por el 83,30% de los estudiantes en las categorías de excelente y muy bien. Este dato refleja que, en su gran mayoría, los estudiantes asumen que en este ítem no hay grandes deficiencias; aunque cabe recalcar que cuando estos resultados se contrastan con las observaciones realizadas se puede apreciar como gran parte de los estudiantes llegan a clases con más de 10 minutos de retraso sobre todo en las jornadas nocturna y de fines de semana.

Los estudiantes encuestados valoran su participación en clases en un porcentaje significativo como excelente y muy bien resultados que cuando se contrastan con las observaciones que se han realizado a las clases que imparten los docentes coincide ya que los mismos se revelan atentos y mostrando un gran interés por los contenidos recibidos en clases. Estos resultados corroboran el papel activo y decisivo de los estudiantes dentro del mismo proceso de aprendizaje, aunque hay que prestar especial atención a los que se están evaluando como regular y mal que representan 3,30%.

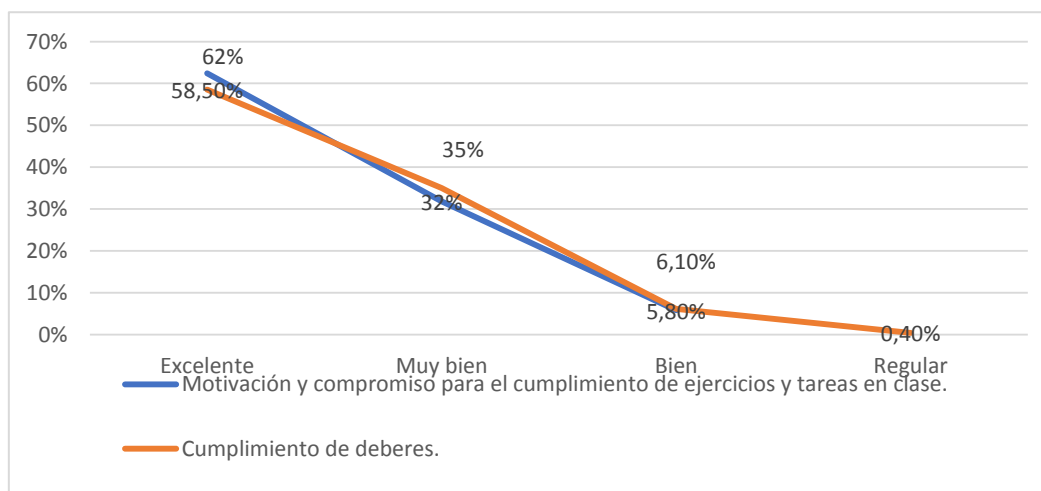
En la disposición para realizar trabajos en equipos el 100% de los estudiantes encuestados se ubica en las categorías de bien, muy bien y excelente lo que muestra su positiva disposición y preferencia para asumir esta forma de trabajo. En el comportamiento de este indicador puede también influir el hecho de que más del 60% de los estudiantes del instituto trabajan y al realizar actividades en equipo los mismos distribuyen las tareas a realizar o contenidos a desarrollar, lo que les permite optimar el tiempo y los recursos requeridos para el cumplimiento con calidad de los trabajos que han de presentar.

La disciplina en clases fue un indicador autoevaluado con resultados muy positivos. Sin embargo, se requiere prestar especial atención al 1% que la evalúa de regular, considerando la importancia de la disciplina para lograr una buena concentración que favorezca la comprensión de los contenidos y el logro de las competencias profesionales que garantizarán el éxito en la vida laboral.

De igual manera, la autoevaluación del cumplimiento de los deberes resultó muy positiva, aunque hay que prestarle especial atención al 0,40% de estudiantes que se autoevaluaron de regular teniendo en cuenta que el autoestudio es un elemento importante para el logro de los objetivos propuestos en el salón de clases.

La motivación y compromiso para el cumplimiento de actividades y tareas en clases, así como el cumplimiento de los deberes fue otro de los ítems que tuvo una valoración muy positiva por parte de los estudiantes. El 62% seleccionó la categoría de excelente y el 32% la categoría de muy bien; resultados que muestran cómo los estudiantes se consideran motivados y comprometidos con la realización de los ejercicios orientados en clases por los docentes.

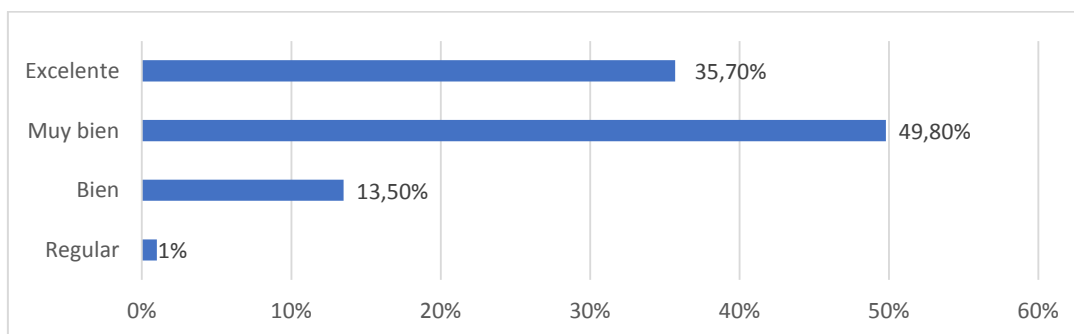
Gráfico 1: Motivación y compromiso para el cumplimiento de ejercicios en clases y cumplimiento de deberes.



Fuente: Elaboración propia

Los estudiantes reconocen un buen dominio de los contenidos que reciben como parte de las materias. El dominio de los contenidos de las materias refleja el 49,80% en la categoría de muy bien y el 35,70% en la categoría de excelente; resultados que se muestran coherentes con relación a la calidad con la que son impartidas las clases con los docentes.

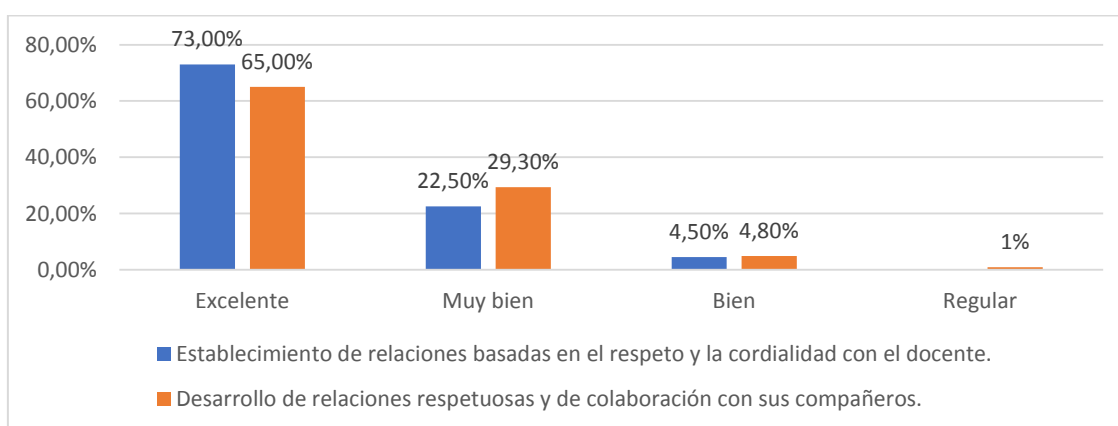
Gráfico 2: Dominio de los contenidos de las materias.



Fuente: Elaboración propia

Los estudiantes de las diferentes carreras reconocen una gran utilidad práctica de los aprendizajes logrados, lo que puede estar asociado al hecho de que más del 60% de los estudiantes ya se encuentra laborando en áreas afines con la especialidad que estudian, lo que les permite poner en práctica con agilidad los conocimientos adquiridos en clases. A este criterio se suma que algunos de los estudiantes han acometido sus propios emprendimientos a partir de ideas y proyectos que se han generado en el marco de las tareas y actividades que forman parte de su formación profesional.

Gráfico 3: Comparación entre el establecimiento de las relaciones basadas en el respeto y la cordialidad con el docente y el desarrollo de relaciones respetuosas y de colaboración con sus compañeros.



Fuente: Elaboración propia

Las relaciones que se establecen entre docentes y estudiantes fueron reconocidas por los mismos en el 100% de las respuestas en las categorías de bien, muy bien y

excelente; destacándose el excelente con el 73% de las respuestas, resultado que muestra que dichas relaciones son basadas en el respeto y en la cordialidad. Este comportamiento se pudo comprobar en las observaciones realizadas, corroborándose el respeto con el que los estudiantes se dirigen a los docentes en diferentes escenarios de la institución.

De forma general en la evaluación de las relaciones entre los estudiantes se pudo corroborar a través de la observación que las mismas son respetuosas y de colaboración mutua. En los resultados de la autoevaluación el 99% la calificó entre las categorías de bien, muy bien y excelente, lo que muestra que entre compañeros de estudio existe una buena relación que es reconocida por ellos mismos y se manifiesta en la participación en actividades curriculares y extracurriculares como las olimpiadas, los proyectos y actividades de vinculación que realizan en apoyo a sectores vulnerables de la ciudad y a través de muestras de solidaridad con sus mismos compañeros de curso.

La incorporación de las Tics en la sociedad y especialmente en el ámbito educativo ha ido adquiriendo un gran espacio en los últimos años y en este sentido los docentes del instituto han aprovechado las mismas para facilitar y optimizar el proceso docente – educativo con la inclusión de las aulas virtuales y de los diferentes aplicativos que contiene la G Suit de Google. En este sentido los estudiantes se autoevalúan con porcentajes significativamente positivos con el 98% entre bien, muy bien y excelente.

CONCLUSIONES

El reconocimiento del papel del estudiante como sujeto activo de su propio aprendizaje constituye uno de los ejes en el que coinciden las propuestas pedagógicas y los modelos de aprendizaje que con mayor fuerza se difunden en la actualidad en diversos contextos educativos tanto a nivel nacional como internacional.

Ello implica la generación de un cambio en la manera de concebir el aprendizaje cuya esencia consiste en colocar al estudiante, como sujeto que aprende, en el centro de atención y la real consideración de sus experiencias, intereses, motivaciones, deseos, preferencias, necesidades y potencialidades para un mejor aprendizaje. En ese sentido, la autoevaluación por los estudiantes de su propio aprendizaje adquiere una connotación cada vez mayor, al ofrecer amplias posibilidades para que el estudiante valore y reflexione acerca de la manera en la que está asumiendo los retos de ese complejo proceso y los diversos factores que intervienen en el mismo.

Al respecto, la reflexión acerca de algunos de los aportes que la aplicación de la autoevaluación ofrece para la activación del aprendizaje de los estudiantes en el Instituto Superior Tecnológico de Formación Profesional Administrativa y Comercial permitió constatar, según la percepción de los estudiantes, el comportamiento de varios de los principales factores y condiciones que influyen en su aprendizaje, lo que se convierte en una importante premisa para el diseño de estrategias didácticas y metodológicas más efectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Casanova, M. A. (1999). Manual de evaluación educativa. Madrid: La Muralla.
- De la Orden, A. (2009). Evaluación y calidad: análisis de un modelo. Estudios sobre Educación, 16, 17-36. Recuperado de: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/9157/1/16%20Estudios%20Ea.pdf>
- González Rey, F. L. (2009). La significación de Vygotski para la consideración de lo afectivo en la educación: las bases para la cuestión de la subjetividad. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 9, 1-24.
- Ксенева, И. Д., & Щербакова, М. В. (2010). Самооценка студента как фактор успешности будущей профессиональной деятельности. *Известия Волгоградского государственного педагогического университета*, 48(4), 119-123. (Ksenieva, I. D. & Sherbakova, M. V. (2010). La autovaloración del estudiante como factor de éxito de la actividad profesional futura.).
- Muros, B. (2013). Autoevaluación: bases epistemológicas y autoconocimiento. Una experiencia en el aula universitaria. *REVALUE*, 2(1), 40-52.
- Siles González, J., Solano-Ruiz, M., Noreña-Peña, A., Garrido Martínez, A., Fernández Molina, M. Á., Conca Martínez, M., & Martínez Canovas, P. (2015). Autoevaluación mediante la reflexión en la práctica educativa y el pensamiento crítico. Alicante: Universidad de Alicante. Recuperado de: [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/49654/1/XIII Jornadas Redes 190.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/49654/1/XIII_Jornadas_Redes_190.pdf)
- Tamayo, R. (2018). Heteroevaluación, autoevaluación, coevaluación y evaluación compartida: consideraciones conceptuales. *Revista Atlante: Cuadernos de*

Educación y Desarrollo. Recuperado de:

[https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/10/heteroevaluacion-
autoevaluacion.html](https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/10/heteroevaluacion-autoevaluacion.html)

//hdl.handle.net/20.500.11763/atlante1810heteroevaluacion-autoevaluacion

Taras, M. (2015). Autoevaluación del estudiante: ¿Qué hemos aprendido y cuáles son los desafíos? *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación*